

TRABAJAR

Levantar un canto al trabajo lo han pretendido muchos. Trabajar sin querer que se les entone un himno lo han propuesto pocos.

El trabajo, con ser una necesidad, es gozo del alma, cuando el fruto de nuestro esfuerzo es útil a nosotros y a los demás.

En todo queremos vernos. El sello de nuestra personalidad, impreso en las cosas que salen de nuestras manos, activa la voluntad, determina el esfuerzo ordinario y el extraordinario.

Por ello concedemos un mérito al hombre que se encierra en el anónimo.

Ahora bien, ¿quién es éste y lo alabaremos?

La psicología de masas ha impuesto el concepto contenido en esta terminología: *Empresa común*.

Por ella quiere darse a entender, que los fines sociales no se consiguen, sino con el esfuerzo unido de todos.

Aquí ya el nombre propio desaparece; desaparece la ocurrencia, el sistema, el estilo personal, y solo predomina el ingenio, el método de quienes tienen la responsabilidad de la dirección.

Con ello se sacrifica la originalidad, saliendo gananciosa la perfección y el ubérrimo resultado.

Cuando las ideas son claras, y al bien común no preferimos el bien particular.

Cuando el altruismo es cierto y no intentamos, aún solapadamente, buscarle pedestal a nuestro yo, el trabajo sin patente no nos importa. Nos damos por satisfechos, con ser una rueda más en la maquinaria social, y el ánimo se solaza en considerar que la obra de todos es grandiosa.

Vengamos ahora a la aplicación de esta doctrina.

Para la Iglesia hay una empresa común: a saber; hacer partícipe al género humano, de los méritos de la redención.

Pocas veces, creemos, se ha planteado la cuestión, con tanto apremio como hoy, de ir a la recristianización de la sociedad.

Catequizar al hombre individuo es un balbuceo necesario. Pero el restato de nuestra energía no puede quedar en el botón inicial de contacto.

Precisa acción sobre las multitudes. Para ello un hombre es poco.

La educación de la comunidad social, no menos que la de un colegial, se obtiene por la acción continuada, sobre el entendimiento y la voluntad. Una disciplina constante, un orden detallado.

Organizar esta empresa es obra de muchos.

Hoy, hemos de reconocerlo, a la Iglesia se le han ofrecido muchos Cirineos, generosos, sacrificados.

Gloria a Dios.

Tememos, sin embargo, que el fin no se logre. Por lo menos que se retrase como consecuencia de aquella falta de unidad en la dirección, cuyo más simple efecto son interferencias estridentes.

Dudamos que el bien católico corone nuestra ansiedad, en virtud de ese personalismo que observamos en tantas obras de apostolado, enteco por soberbio, avaro por envidioso, destructor por minimista.

Mientras así obremos, en lugar de recoger, esparcimos. Tendremos que reprochar a Juan Bautista que fue un iluso cuando dijo: «Conviene que El crezca y yo mengüe».

PAX

SUPLEMENTO AL BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO

Año I - Núm. 13 ALMERIA 25 Noviembre 1945

TE DEUM

El 25 de noviembre de 1943, hacía su entrada solemne en esta diócesis nuestro Excm. y Rvdmo. Prelado Dr. D. Enrique Delgado Gómez.

La prensa diaria pudo afirmar, con toda certeza, que Almería vivió brillante jornada de exaltación católica.

No habían cesado sus oraciones al Cielo por un Pastor que sucediese dignamente al Obispo sabio y prudentísimo cuya bondad había hallado la coronación del glorioso martirio.

Sus oraciones fueron oídas. D. Enrique, formado junto a lo roca inconvencible del Vaticano—corazón del mundo católico,—pudo escuchar los latidos amorosos del Padre Común de los Fieles, y tan fuertemente los gravó en el alma que, desde su llegada, Almería encontró en él un padre bondadoso y él encontró en Almería unos hijos amantes.

Su corazón ha estado abierto, no sólo a los asuntos de la diócesis—que ha visitado totalmente—sino también a todas las necesidades de los

diocesanos. Si hubiésemos recogido sus actividades en película cinematográfica, podríamos ver junto a sus grandes obras de celo: Misiones Generales; levantamiento del Seminario y construcción de un nuevo edificio; creación y culto de asociaciones religiosas... interminables visitas de

toda clase y condición: hijos que acuden al Padre en variadas cuitas, buscando la sabiduría de su consejo, el consuelo de su amor y el apoyo de su autoridad.

Excmo. y Rvdmo. Señor: Vuestros Jóvenes de A. C. quieren ser los primeros

en rendiros homenaje de veneración y cariño al celebrar este segundo aniversario; PAX, quiere recoger los sentimientos de toda la A. C. y de todos los hijos de esta Almería por quien tanto os sacrificáis, y repetir, con sinceros afectos de emoción y gratitud, el mismo himno que la diócesis entonará a vuestra llegada:

TE DEUM LAUDAMUS.





Luz del Evangelio

Dominica XXIV después de Pentecostés

«Sed propter electos breviabuntur dies illi». Pero serán abreviados en favor de los escogidos.

(Math. XXIV. 22)

Es el principio y el fin del año litúrgico, la Iglesia nos hace leer los trozos del Evangelio referentes a la profecía del fin de este mundo, como para indicarnos que todo en nuestra vida debe ir encerrado entre estos dos pensamientos que han de darle su carácter y su orientación. El mundo y sus cosas pasarán: sólo la palabra de Cristo no pasará. Jugarán durante algún tiempo los hombres en la escena de este mundo a sus ambiciones, a su orgullo, a su concupiscencia, a sus necesidades. Un día «desaparecerá la figura de este mundo» y será renovado todo y en vano buscaremos al necio apegado a las cosas de esta vida. ¡Pasó!

Jesús nos previene. Nos anuncia lo que ha de venir. Los profetas señalaron ya el fin de los tiempos y la mudanza que se operará en las cosas. Los Apóstoles iluminaron las palabras del Maestro. El Vidente del Apocalipsis describe las acciones del Anticristo... Basta leer a Isaías, las Epístolas de S. Pablo a los Thesalonicensis, a los de Corinto... Todos alumbran con sus escritos la escena tremenda del fin del mundo que Jesús profetiza en el Evangelio de hoy.

Antes de que se realice, el Señor señala una ruina más próxima: la destrucción de Jerusalén. La describe con un patetismo terrible. Toda la profecía va dirigida de un modo particular a los fieles.

«Si el Señor no hubiese abreviado aquellos días no quedaría un solo viviente». Por amor de los elegidos los abrevió. Los cristianos conocedores de la profecía de Jesús, al ver las señales anunciadas, huyeron al monte, a la Transjordania, como dice Josefo.

«Son días de castigo» — Terrible es la justicia del Señor. «Señor, no me corrijas en el momento de tu ira». Jerusalén la conoció y fué destruída y sus habitantes muertos a decenas de millares. Pecó entregando al Justo a la muerte. Este pecado fué su ruina y su muerte. Te amos nosotros por nuestra personal ruina. En un sentido moral y acomodaticio somos como una pequeña Jerusalén, con respecto al Señor. También tenemos nuestro templo en el que Jesús nos ha repetido su moral y su doctrina. Y le hemos rechazado también y le hemos condenado a muerte. Desde el momento en que por el pecado hemos arrojado a Jesús fuera de las puertas de la ciudad, ha empezado para nosotros el asedio de los enemigos y hemos sentido el hambre en nuestras facultades, vacías de Dios. Si el Señor no abreviase también, en su misericordia, estos días de muerte, ofreciéndonos su gracia, llamándonos una y cien veces, esperando con paciencia nuestra conversión, nuestro fin sería más desastroso que el de Jerusalén.

Nueva Junta de Gobierno en Los "Luises"

Al empezar el nuevo curso, la Congregación de María Inmaculada y San Luis Gonzaga ha reorganizado su cuadro de dirigentes, llevando al mismo nuevos y valiosos elementos de la Obra.

El pasado día 11, y durante la Misa dominical de la Congregación el Rvdo. Padre Rejón, S. I. Director de la misma, hizo la proclamación solemne de la Junta, dando a conocer los nombres de los socios elegidos para gobernarla, que pasaron a ocupar los lugares señalados en el presbiterio de la Iglesia.

A dicho acto estuvo invitado el Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica que asistió en pleno, así como a un desayuno que para los dirigentes de ambas Asociaciones tuvo lugar seguidamente en el local de la Congregación. Durante el mismo se puso de relieve la hermandad entre las dos organizaciones juveniles, pronunciando breves palabras de salutación el Rvdo. Padre Director, y también el nuevo Prefecto Sr. Gómez Fuentes, el Presidente de los Jóvenes de A. C. Sr. Fernández, y el Sr. Quiñonero, antiguo prefecto de la Congregación.

De nuestro Archivo

MODA. — Caprichosa «señora» que se impone entre las damas, a costa de los esposos o de los papás.

HUMOR. — Color con que se miran todas las cosas, cuando al que las mira les duele el estómago o está a últimos de mes.

CUCARACHA. — Insecto nocturno que en verano hace «ias delicias» del vecindario. Es casi tan molesta como las visitas.

Una gloria española del Siglo de Oro

S. JOSÉ DE CALASANZ

En aquel siglo XVI, llamado de Oro en nuestra Historia, España se había volcado al exterior. Aquel «mare tenebrum», coco de los navegantes de entonces, separaba sus aguas ante el empuje de las quillas españolas. Tierras inhóspitas, hostiles a toda civilización, acogían fructíferas la evangelización de sus pueblos. Por toda Europa poseaban victoriosos los estandartes con castillos y leones cual jalón inquebrantable de la fe hispana. Senderos de gloria, que brillan más que la púrpura y los oropeles, alfombran el paso de nuestra tropa. Nuestra lengua se alza augusta sobre el enjambre de pueblos y naciones y sirve de camino obligado para los más altos fines y deseos humanos.

Fué entonces, ante tanta gloria y tanta grandeza; ante la sabia y generosa fuente espiritual que animó al pueblo ibe-

ro, donde descuellan los sabios y los doctores en la Universidades de Alcalá y Salamanca, cuando plantó aquella semilla de pedagogía cristiana un español — ilustre de cuna y humilde de condición — que rechaza para sí el honor de la gloria terrenal, que esconde tras la humildad de su alma, la inteligencia privilegiada y los dones únicos de sabio y santo, y funda, para todo el mundo, esas escuelas cristianas que él llamó pías porque, como dice Tamaseo «abraza, al mismo tiempo, la caridad y la fe, el corazón y la inteligencia, la palabra y la obra, al hombre y a Dios».

En Peralta de la Sal, Aragón, bajaron el día 11 de septiembre de 1556 ángeles del cielo para cantarle en su nacimiento.

(Continúa en 3.ª)



El Vocalismo plaga social

II

No he comprendido nunca cuál sea el mágico poder del vocalismo, que de tal modo absorbe la atención de la sociedad. Es muy posible que en él entren por parte iguales los esfuerzos desesperados de unos cantantes para quienes su «arte» (de algún modo hemos de llamarle), no descubría un horizonte más halagador, y la psicología de rebaño sumiso y boquiabierto con que la gente acoge todo aquello que lleva marchamo extranjero.

Sin duda que el primer vocalista quedaría sorprendido y aun asustado del éxito, a consecuencia del cual fueron legión los que se apresuraron a explotar este filón inesperado. No importa que la técnica del canto fuera para la mayoría de ellos arcano más o menos tenebroso, ni que su voz no reuniera las condiciones suficientes ni aun para pregonar castañas asadas.

El público aplaudía... ¿para qué preocuparse? Y así, las deficiencias de sus condiciones musicales las convirtieron en un «estilo» ultramoderno que convinieron en llamar *vocalismo*.

Bien. Ya tiene la gente su canción de moda, aunque sea una mala interpretación exótica. Pero este detalle no importa. Mejor. Más elegante, más «chic». La gente necesita cantar siempre algo. Y hoy precisa satisfacer a los sentidos con esta moda, compendio de estulticia y sensualidad. Sensual la música—¡esas notas lánguidamente arrastradas y esos gritos de espasmo contra todo canon artístico...! Sensual la letra: "Bésame"

¡Y pensar que en España poseemos un acervo de cantos populares, tal vez el más rico y maravilloso del mundo, para todos los gustos y todas las sensibilidades!

Lo malo es que esta moda, verdadera plaga social, ha rebasado los límites de la ciudad para invadir el último rincón a través de los receptores de radio ¡Dichosa radio, admirable y funesta! ¡Qué pena ver a un mocetón del terruño cantar con voz meliflua esas melodías enfermas de avitaminosis, mientras su arado va surcando la tierra, pletórica de nostalgias de la vieja coplilla serrana que habla del amor de la Patria y de la vida!

Doña Luisita exageró un poco, pero tal vez su marido dió en lo cierto. Aquella chica estaba histérica. *Histerismo* puro.

Tomar buena nota la juiciosa población juvenil, masculina y femenina, y la no menos apretada grey de chicas que por balcones y ventanas nos obsequian a diario con una buena ración de vocalismo, histerismo o «chiflerismo».

ZACARIAS

¿CATÓLICOS?

Nuestra fe católica es un todo completo y perfecto, que al mismo tiempo que ilumina nuestra inteligencia con luces infalibles con respecto a todos los problemas humanos, y de un modo particularísimo, a los más transcendentales, encierra en sus principios y consecuencias una norma exactísima para nuestra conducta. Y es de tal naturaleza esta fe que nos trajo del Cielo el Hijo de Dios, que al adaptarse totalmente a nuestra alma y a nuestra vida toda, exige de nosotros nuestra absoluta entrega para acomodar a sus enseñanzas el conjunto de nuestras acciones libres.

Queremos decir, que, así como nuestra inteligencia ha de prestar su íntegra adhesión a todas y a cada una de las enseñanzas de la fe católica, y sufriría naufragio en la misma fe cualquiera que no aceptase una sola verdad revelada, o alimentase dudas o reservas con respecto a ella, pretendiendo, tal vez, entenderla de manera distinta a como la entiende y enseña la Iglesia Católica, de modo semejante, no podrá tener nunca derecho a ser llamado «católico verdadero» el que en la práctica cotidiana de su vida ajuste su conducta a algunas y no a todas las exigencias morales de la misma fe.

Y así, por ejemplo, los Mandamientos de la Ley de Dios se han de cumplir «todos», los diez, y no será jamás «buen católico» el que solo cumpla nueve...

No es nuestra moral—la Ley de Dios—algo que se haya de usar en determinadas circunstancias, y de que se pueda prescindir cuando a uno le viniere en gana. Toda nuestra vida libre ha de estar gobernada y elevada hacia Dios por medio del cumplimiento de los divinos preceptos, que el mismo Señor nos ha promulgado para nuestro bien.

Y por esto, al contemplar a tantos cristianos en su vida de todos los días: cómo hacen los negocios, cómo viven en familia, cómo guardan su fidelidad conyugal, cómo «educan» a sus hijos, cómo piensan, cómo hablan y cómo y de qué manera se divierten, forzosamente hemos de preguntarnos: ¿éstos son católicos?

Una gloria española del Siglo de Oro

S. José de Calasanz

(Viene de 2.ª)

Fue su vida toda, aida de caridad verdadera, que es vida de amor, vida cristiana, vida de santidad.

Comienza la lucha por la posesión de su integridad espiritual venciendo a Satanás en aquel olivo simbólico que nos cuenta la tradición sencilla y amena. Huye de Alcalá de Henares al ver en peligro su castidad como el otro José del antiguo Testamento. Siente en su interior una voz que le manda ir a Roma, y a Roma se encamina, donde también por inspiración divina, se dedica por entero a la educación de los niños. Allí sufre el Santo las más acervas persecuciones y la difamación se cierne sobre sus escuelas «obra de Dios». Mas, al fin, como siempre, prevalece la justicia y el Fundador, glorificado, fué dejando tras de sí un reguero luminoso en la pléyade de sus hijos esclavos.

Los maestros españoles han tomado como ejemplo y modelo de su profesión a este Santo preclaro, y quiera Dios infundirles en su alma la entereza de ánimo, grande amor y la perseverancia en sus actos que es la OBRA DE S. JOSE DE CALASANZ.

Casa Segado trabajo eléctricos de todas clases. Materiales instalados por personal especializado.
M. de Comillas, 2 Telf. 1446

Papelería Santo Domingo
Material escolar.—Libros de texto—Objetos de escritorio para regalos.
ALMERIA



Apostolado Seglar

**Fin supremo de
la A. C.**

Si la Acción Católica, como en anteriores artículos hemos explicado, es participación en el Apostolado jerárquico, y los seglares, cuando actúan en la Acción Católica, colaboran en la misma misión de la Iglesia, su fin ha de ser idéntico al de la Iglesia. Claramente lo afirma S. S. Pío XI en su carta al Cardenal Bétram cuando escribe: «Nobilísimo, pues, es el fin de la Acción Católica, puesto que coincide con el mismo fin de la Iglesia».

Ya éste es el mismo que se propuso Jesucristo al encarnarse; la salvación de las almas, ya que Jesucristo instituyó su Iglesia para perpetuar su obra redentora; es el fin expresado por el Papa Pío X con aquella frase: «Instaurarlo todo en Cristo»; es el mismo que señala Pío XI con estas palabras: «La paz de Cristo es el reino de Cristo».

Sin embargo, el objeto de la Acción Católica no es predicar el Evangelio a los infieles que todavía no lo conocen—aunque sea esta también misión de la Iglesia;—su misión se limita a los países católicos; su obra no es propiamente de cristianización, sino de RECRISTIANIZACIÓN, ya que trata de volver el espíritu cristiano a los pueblos y naciones católicas en las que se ha debilitado la fe, como consecuencia del laicismo, o ha decrecido la influencia de los principios cristianos en las instituciones familiares y sociales. Por eso compara el Papa la obra de A. C. y la obra de las misiones como obras complementarias, y dice que la Acción Católica es la obra de las misiones en los países católicos, así como las misiones son la Acción Católica en los países de infieles.

HACE DOS AÑOS

El Sr. Obispo sale de la Catedral y se dirige a su Palacio, después de tomar posesión oficial de la Silla de S. Indalecio.



I Centenario del Apostolado de la Oración

El 4.º Centro de España se fundó en Almería

Solemnes fiestas se han celebrado los días pasados en la Capital de España, para conmemorar el I Centenario de esta Asociación. La prensa diaria ha publicado amplias referencias con los actos habidos en tan magno acontecimiento e insertó en sus páginas la alocución que S. S. dirigió con tal motivo.

HACE CIEN AÑOS

A la diócesis francesa de Puy, hemos de llegarnos para encontrar los orígenes del Apostolado, hace ahora un siglo.

Nacidos en tiempos de gran indiferencia religiosa, no obstante, en breve empezó a extenderse no ya sólo por Francia, sino por Europa y el mundo entero, de una forma que nunca sus fundadores hubieran previsto.

A ello contribuyó un tanto la edición del «Mensajero del Corazón de Jesús», órgano de la Obra nacida en Francia y que después se publicó en diversas naciones.

Fin principal del Apostolado es la devoción al Corazón de Jesús, y esto, en un principio, se intentó difundirlo en Asociaciones ya creadas, nutriéndolas de este espíritu, y también agregando la nueva Obra a otras preexistentes.

35 MILLONES

Mas el extraordinario número de socios que al Apostolado afluyeron pronto hizo preciso estructurarlo de forma adecuada. Para ello se crearon Directores nacionales, diocesanos y locales, que lo organizaron en sus respectivos planos, además del Director General, nombrado por el Preposito General de la Compañía de Jesús.

Los socios del Apostolado se distribuyen en tres grados, en relación a las prácticas que realizan, y así, tal como se organizara, subsiste hoy en que sus socios se cuentan por millones—35 en el año 1940—fecha en que sus Centros ascienden a 125.787.

35 millones de almas que cada día elevan sus súplicas al Eterno por una misma intención, la señalada o aprobada por el Papa para cada mes.

EL CUARTO CENTRO

Tuvo Almería el honor de ser de las primeras diócesis españolas en que arraigó el Apostolado de la Oración; y así en la Iglesia del Santo Hospital, el Padre Calatayud S. I. fundaba el 4.º Centro de España, el cual más tarde, durante el pontificado de Don Santos Zárate, se trasladó a la Parroquia de San Pedro Apóstol, donde subsiste, celebrando cada año un solemne octavario al Divino Corazón.

Más tarde fueron creados otros Centros, entre los que destaca el de la Iglesia del Sagrado Corazón—que procesionalmente lleva cada año a su titular por las calles de la ciudad—, y también el de la Parroquia de San Sebastián.

Leed "SIGNO"

Tip. "La Independencia", Almería